

El celumetraje documental: otra forma de ver y hacer

Paola Quintero Bravo
Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle

Resumen

El presente escrito refiere la evolución tecnológica, la cual ha permitido que la llamada cuarta pantalla (teléfonos móviles, tabletas) incursione en el mundo del cine dando lugar al “cine de bolsillo”, es decir, aquel que es realizado y difundido por medio de dispositivos móviles. En ese contexto, el término *celumetraje* se usa para definir los audiovisuales realizados con celulares, los cuales confluyen en gran cantidad en internet. El texto, que busca caracterizar este tipo de productos, es un acercamiento a través de interrogantes a estas realizaciones.

Palabras clave

Cuarta pantalla, cine de bolsillo, celumetraje documental, documental de bolsillo.

El celumetraje como producto de transformaciones en el cine

El cine ha sido objeto de distintas transformaciones. La inventiva tecnológica ha suscitado cambios en la concepción, la realización, la captación y la difusión del cine. Gilles Lipovetsky y Jean Serroy en el libro *La pantalla global* indican que:

Y hay nuevas tecnologías que ya han recogido el testigo: Internet es ya una plataforma de difusión del cine; las bajadas de material y, desde hace nada, el teléfono móvil son, en China y en Hong Kong, los medios corrientemente utilizados para ver una película (Lipovetsky, Serroy, 2009, p. 53).

La afirmación anterior la vemos reflejada en la actualidad, por ejemplo, bastaron tan solo unos cuantos años para que se diera la masificación del teléfono móvil como instrumento para ver y hacer piezas audiovisuales. El término *celumetraje* se ha generalizado para definir aquellas elaboraciones realizadas con celulares. Se hacen ficciones, experimentales y documentales. Han sido tantos los contenidos generados que se ha desarrollado el llamado *cine de bolsillo*. En éste se hacen cortos por medio de teléfonos móviles u otros dispositivos que tengan formato apto para móviles.

La circulación de los celumetrajes se da principalmente por la red, pues plataformas como YouTube, Vimeo, blogs, entre otras, albergan gran cantidad. En estos audiovisuales impera el formato corto. Algunos argumentan que esto es debido a la calidad de la captación. Además señalan que siendo cortos y concisos se adaptan a los hábitos de consumo de los internautas, pues estos suelen dispersarse al hacer múltiples tareas al tiempo.

Muy pocos canales de YouTube contenedores de celumetrajes muestran en la descripción si estos se inscriben en el documental o en la ficción, pues los propios creadores los suben, ponen una breve sinopsis y listo. Uno de esos es “Celumetrajes”, donde se almacenan piezas que han sido realizadas por países de habla hispana en el marco de los talleres de celumetrajes *Manos Libres*. Al verlos se evidencia en su descripción una gran mayoría de contenido ficcional con algunos enmarcados como documental o experimental. Algunos documentales contenidos en ese canal son: “Tío Rolo”¹ y “Errores parrafales”². A veces los concursos de celumetrajes se vuelven catálogos y herramientas de difusión de los mismos mediante sus páginas web³. En éstas sucede algo similar a lo expuesto al no categorizar los audiovisuales. Lo anterior genera diversas inquietudes: ¿Por qué no se piensa en clasificar dichas piezas? ¿Cómo se deben entender esos celumetrajes? ¿Acaso se deben ver como una categoría donde están piezas grabadas con un celular, sin decir éste es un documental, una ficción o un experimental? ¿No hay parámetros o límites de lectura para quiénes lo ven? ¿Esto es síntoma de la presencia de un momento en el que las categorías ya no son necesarias, por lo menos para quienes consumen y producen celumetrajes?

Promoción social de los celumetrajes

Se han gestado concursos y festivales en diversas partes del mundo que promueven el cine de bolsillo. El *Festival Pocket Films*⁴, que se gestó en Francia por primera vez en el 2005, es uno de los más reconocidos, pues ha tenido diversas

¹ Link: <http://www.youtube.com/watch?v=r4GFWxWuKSk>

² Link: <http://www.youtube.com/watch?v=IJMD7t1Ojyk>

³ Concurso Videomóvil UAM-x: <http://cortosvideomoviluamx.tumblr.com/>. Canal de YouTube del Concurso Manos Libres: <https://www.youtube.com/user/concursomanoslibres/videos>

⁴ Página web del festival: <http://www.festivalpocketfilms.fr/>

ediciones con amplia participación. En el 2007 se celebró el festival *Celufilmfest* en Argentina, en el cual había dos categorías: cortos hechos con teléfonos celulares y cortos producidos para móviles. En Paraguay se realizó en marzo de 2013 el *Concurso de Cortos grabados por celular*, en el cual se invitaba a la elaboración de cortometrajes ya fueran de ficción o documental, incluso los menores de edad podían participar. En Nicaragua, compañías de telefonía celular como Claro se han lanzado a hacer concursos para promover el uso del celular a la hora de hacer audiovisuales, invitando a la gente para que se gane un celular de última tecnología. El gerente del evento indicó para un diario que:

Esta iniciativa no solo nos gusta por lo novedosa que es sino por el potencial que tiene para presentar el talento nacional en aspectos que pocas veces se apoyan y a los que no se les da una ventana de realce. Es diferente e interesante porque se hace realidad gracias al avance de la tecnología de algunos productos que manejamos. [...] Ahora estamos hablando de ocupar el celular para promover y difundir el séptimo arte de manera novedosa (Sevilla, 2012).

Esto muestra cómo empresas multinacionales impulsan y usan la creación de vídeos con el celular para hacer campañas de mercadeo, porque promocionar los celulares como aquellos dispositivos que pueden generar y difundir piezas audiovisuales potencia su compra y por consiguiente su producción. Agregarle más funciones a estos dispositivos hace que se experimente el avance de la llamada “cuarta pantalla” (de la que hacen parte los dispositivos móviles).

Colombia también se ha sumado a impulsar la elaboración de celumetrajes. Un ejemplo fue el taller *Manos Libres*⁵ que se dictó en noviembre de 2008 en el Museo de Antioquia, Medellín. Incluso se realizó un corto de registro documental del propio taller por parte de una de sus asistentes: “Llegó el celumetraje a Medellín”⁶. Este celumetraje realizado por Paula Osorio, apela a la música, a entrevistas encubiertas y a unas anotaciones que aparecen en textos para mostrar las etapas del taller (clase, realización, edición y montaje). Esta pieza audiovisual deja unos cuestionamientos. Si se trata de la exploración de nuevos formatos, ¿no se debería también pensar en otras formas de abordar el documental? ¿O acaso estas elaboraciones de registro “documental” no son documentales? Efe Emiliano Marassa, productor creativo del festival *Celufilmfest* aludido anteriormente, comentó refiriéndose al cine de bolsillo que no se trata de “cine propiamente, ya que la cuarta pantalla no quiere sustituir este medio, igual que la televisión no lo hizo con la radio” (“El cine de bolsillo, una nueva moda gracias a los teléfonos móviles”, 2007). Pero, ¿qué es el “cine propiamente” para este productor creativo? ¿Es aquel que solo se transmite por la gran pantalla y que solo es realizado con cámaras profesionales? ¿Acaso estas realizaciones no pueden ser cine por el hecho de ser elaboradas con un teléfono celular? Si no lo son, ¿entonces a qué corresponden? En *La pantalla global*, sus autores manifiestan lo que los videoaficionados pueden llegar a “denunciar” por las imágenes que captan con videocámaras y con celulares (Lipovetsky y Serroy, 2009, p. 282). Ese interés por captar hechos que denuncian, deja unas inquietudes: ¿En qué momento se pasó de los

⁵ Se han dictado talleres en diversos países donde se enseña a la gente la realización de stop motion, documentales, ficciones y experimentales cortos. También hay blogs y tutoriales por YouTube, que ilustran cómo hacer celumetrajes: http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=4Bth3rob7RM#

⁶ Se encuentra en: <http://www.youtube.com/watch?v=LeJNZ0yw3BQ>

vídeos aficionados a los cortos hechos con dispositivos móviles? ¿Esos celumetrajes serán un avance de los llamados video aficionados, en el sentido que se piensa en un guión, luz o encuadre?

Los celumetrajes: sus rasgos problemáticos y sus potencialidades

Uno de los problemas señalados a los celumetrajes documentales o documentales de bolsillo es que caen en la inmediatez, pues es solo tener un celular, un acontecimiento y “taran” hay una pieza audiovisual. Sin embargo, algunos talleristas argumentan que ese rasgo se puede contrarrestar con el trabajo en edición y en montaje. La tallerista española Mara Balestrini, ampliamente conocida en el mundo del celumetraje, enuncia en una entrevista que:

Prefiero no hablar de ventajas y desventajas sino de características propias del formato que dan surgimiento a nuevas posibilidades estéticas y narrativas, tal vez. Los microformatos ingresan allí donde una cámara convencional acaso no ingresa, al menos de modo natural. Se trata de dispositivos de bolsillo cuya portabilidad permite un abordaje instantáneo e incluso “íntimo” de la “realidad”. Una toma en un baño público, un hecho que sucede de improvisto, una confesión [...]. (Balestrini, 2009).

Se puede decir que respecto a otros formatos, el celular sí logra un mayor acercamiento a ese abordaje señalado por la tallerista. Un aspecto al que se debe prestar atención, porque puede generar realizaciones a las cuales no se les nota mayor trabajo, sino que se dedican a tomar un suceso en su emergencia.

La inmediatez descrita junto con la mayor posibilidad de que las personas tengan celulares con cámara generan una gran cantidad de material que es difundido por

internet, el cual a los pocos días se puede considerar basura. A esta problemática algunos responden que si el audiovisual tiene buena calidad, esto no le va a pasar. Pero ¿quién determina cuáles son los parámetros para juzgar si un celumetraje tiene buena calidad? La captación de sonido e imagen no deberían ser los criterios, pues la calidad de por sí es baja⁷, no muchas personas pueden acceder a los celulares con cámara de última tecnología. Pero, quizá, en aspectos como los encuadres, las propuestas, las miradas del realizador, se puedan encontrar criterios. Aunque sean unas piezas de formato no profesional y algunas sean solo creaciones que nacen de un deseo por mostrarse, hay unas elaboraciones que son pensadas y quieren transmitir algo a quienes las ven. Quizá una persona que esté habituada a ver documentales profesionales, encuentre en los celumetrajes de este género una estética distinta. ¿Pero esto impide que sea visto como un documental? La respuesta es no, pues ambos tienen el interés de exponer un modo de ver a una persona en particular, a una familia, a un barrio, a una práctica, etc.

Existe una serie de cuestionamientos respecto a este fenómeno, los cuales son difíciles de responder. Quizás se puede decir al respecto que el celumetraje es un producto que puede considerarse cine. Si vemos por ejemplo "Taxi"⁸, el celumetraje documental ganador del festival de la compañía Claro antes mencionado, notaremos un testimonio en el cual un taxista habla acerca de un oficio como el suyo, sus sacrificios, sus necesidades, etc. Aquí vemos cómo los realizadores crean piezas que muestran lo

⁷ La mayoría de las producciones se caracterizan por dejar ver los píxeles. Sin embargo, hay algunas producciones costosas, que no son documentales, las cuales llaman la atención por su alta calidad en la captación. Por ejemplo, *A Love Story* que es un celumetraje de James W Griffiths: <http://vimeo.com/25451551> y también *Gulp* de la compañía de animación Aardman <http://www.youtube.com/watch?v=ieN2vhsITTU>

⁸ Documental "Taxi": <http://www.youtube.com/watch?v=f6iyTnG1dg4>

que ellos entienden por documental. Pero, ¿qué pasa con aquellas que no están categorizadas? Podría decirse que debemos aventurarnos a observar y analizar para así tratar de definir las, los pocos celumetrajes indexados ayudarían a hacerlo. Mara Balestrini, en la entrevista ya referenciada, comenta que:

Además, el modo en el cual operan las tecnologías de streaming y los microformatos, obligan a repensar cuestiones como el encuadre, los movimientos de cámara y el manejo de la luz que ya están de algún modo estandarizados en la realización audiovisual formal como el cine o la televisión. Esto abre el juego de la realización audiovisual y permite la experimentación de nuevas formas de contar una historia, de representar hechos. (Balestrini, 2009).

En este sentido, quizá estas elaboraciones exceden el concepto de documental, pues se amplían las formas de hacerlo y entenderlo. Es por esto que se entraría en una etapa donde se empezaría a consolidar un saber pragmático de este tipo de piezas.

Los celumetrajes como una prueba más de las posibilidades en el cine

Estamos en un momento en el que la proliferación de pantallas y de imágenes nos inunda. Lipovetsky y Serroy hacen una serie de consideraciones precisas de introducir:

¿Anuncian estas sacudidas la muerte del cine? La hipertecnología, con la modalidad de hiperconsumo que suscita, ¿es la tumba de la creación, como se oye decir a menudo?

Es evidente que no. Baste señalar que la historia del cine es también la historia de sus tecnologías (Lipovetsky, Serroy, 2009, p. 54).

Una aclaración pertinente, la posibilidad de hacer cine sin ser un profesional no es nueva, ya en el pasado formatos “no profesionales” como el súper 8 y el 16 mm permitieron hacer otro tipo de películas. Además son pertinentes los términos “hipertecnología” e “hiperconsumo”, pues pese a que otrora también se podían hacer audiovisuales con formatos no profesionales, actualmente estamos presenciando saturación de piezas.

Un documental grabado a través de un celular y uno captado por una cámara profesional, son muestra de las posibilidades que se han abierto a lo largo de la historia del cine en cuanto a la tecnología. Captar esas relaciones con el mundo, eso que uno considera real por medio de dispositivos tales como un celular, tiene un entramado político y estético, el cual no solo operaría por factores económicos sino también por mostrar cómo se pueden generar otros contenidos a través de esos medios. Así pues, se trata de la autonomía que tienen los sujetos de tomar un teléfono móvil o una cámara para dar lugar a distintas piezas audiovisuales las cuales reflejen sus maneras de ver y representar. “Ya no hay enajenación del individuo por la pantalla-espectáculo, sino una voluntad de los sujetos de reapropiarse de las pantallas y los instrumentos de comunicación” (Lipovetsky, Serroy, 2009, p. 274). Esto lo vemos marcadamente en la actualidad, presenciamos cómo diversas personas hacen piezas audiovisuales donde se muestran desde un perro tocando piano, hasta las costumbres de una población. Balestrini en una entrevista mencionada, señala:

No se trata solo de cineastas o cortometrajistas que buscan explorar un nuevo formato. En cada uno de los talleres, el conjunto de participantes suele ser muy heterogéneo y diferente: hay alumnos de la secundaria, amas de casa, profesionales de las más variadas carreras, curiosos y especialistas. (Balestrini, 2009).

En una entrevista concedida a Manuel Silva Rodríguez en el marco del proyecto *Documental de creación. Voces, ideas, imágenes* (2013), la documentalista Marta Hincapié recuerda cómo en otros momentos para poder hacer documentales se debía tener cierta influencia en el campo debido a los costos de producción. Ella resalta que esas condiciones han cambiado, pues se ha “democratizado” la información y la comunicación. Esto nos lleva a ser parte de lo indicado en *La pantalla global*:

Porque somos testigos de una proliferación de pantallas, prodigioso universo en expansión que aleja sin cesar sus límites. Pantallas que ya están ahí, pantallas que se interconectan, pantallas que acaban de llegar, pantallas que llegarán. Todas las pantallas del mundo acaban perfeccionando la original, el lienzo blanco del cine (Lipovetsky, Serroy, 2009, p. 268).

Los celumetrajés abren un espacio a nuevas formas de entender el cine y el documental. La denominada “cuarta pantalla” ha tomado lugar en la producción y difusión de piezas audiovisuales, un aspecto que si bien puede aportar al desarrollo del documental, también lo complejiza. Es preciso decir que al documental le esperan nuevas técnicas y nuevas estéticas de producción. Otras formas de ver y hacer llegarán excediendo aún más el concepto de documental. Por esto es conveniente ampliar e ir modelando lo que entendemos por esta forma de hacer cine.

Referencias

- El cine de bolsillo, una nueva moda gracia a los teléfonos móviles. *Stilo*. Recuperado de <http://stilo.es/cine/2007/11/05/el-cine-de-bolsillo-una-nueva-moda-gracia-a-los-telefonos-moviles/>
- ¡CELUMETRAJES! by Mara Balestrini. *Nativos Interactivos*. Recuperado de <http://nativosinteractivos.wordpress.com/2009/07/16/celumetraj-es-by-mara-balestrini/>
- Lipovetsky, G., y Serroy, J. (2009). *La pantalla global: Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., traducción: Antonio-Prometeo Moya.
- ¿Qué es un celumetraje? *La dobe*. Recuperado de <http://ladobe.com.mx/2011/10/%C2%BFque-es-un-celumetraje/>
- Top 10: Celumetrajes. *Cartel Urbano*. Recuperado de <http://cartelurbano.com/node/3952>
- Una nueva revolución: la cuarta pantalla. *La Flecha*. Recuperado de http://www.laflecha.net/canales/moviles/articulos/cuarta_pantalla/
- Sevilla, Letzira. (24 de octubre de 2012). Primer Festival de Cine grabado con celulares. *El Nuevo Diario*. Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/variedades/267367>
- Silva, M. (2013). *El documental es una manera de relacionarse con el mundo*. En el marco del proyecto: Documental de creación. Voces, ideas, imágenes.